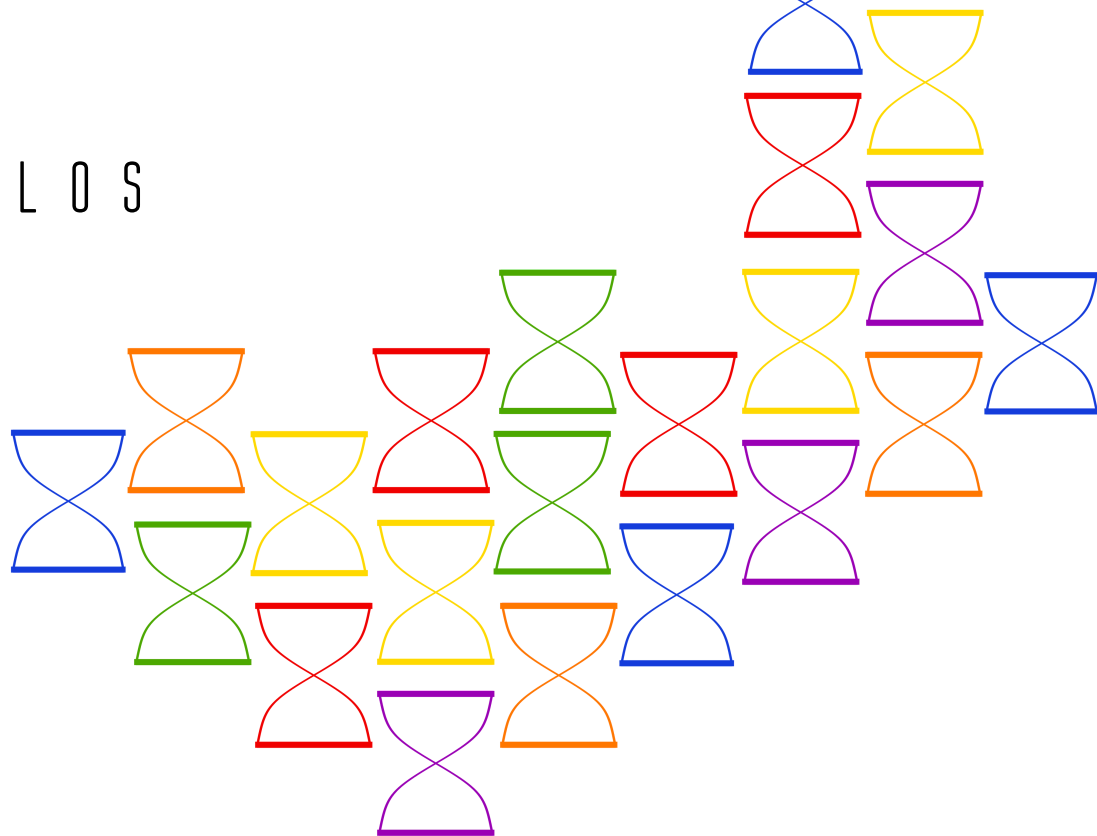
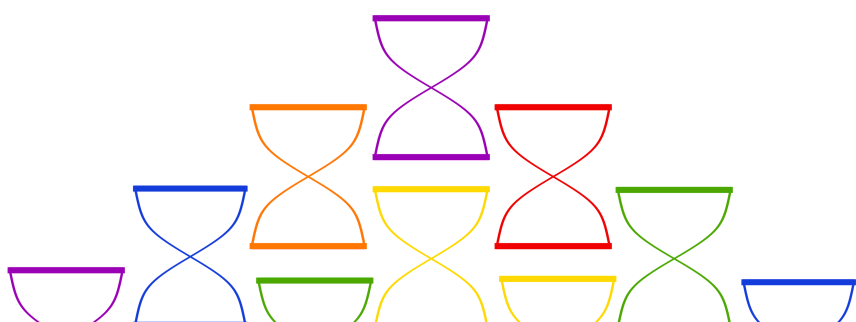


ARTÍCULOS



REVOLUCIÓN, COMUNIDAD Y POLÍTICA EN LA OBRA DE ÁLVARO GARCÍA LINERA

Damián Lobos



HETEROCRONÍAS
FEMINISMOS Y EPISTEMOLOGÍAS DEL SUR

REVOLUCIÓN, COMUNIDAD Y POLÍTICA EN LA OBRA DE ÁLVARO GARCÍA LINERA

Damián Lobos ^a
^a CONICET

Abstract

The works of Álvaro García Linera is a living body, whose movements are led by his political experiences and by the intense transformations that took place in Bolivia during the last four decades. This article is intended to make an introduction to one of the major authors of the Latin-American political debate. To such purpose, this work presents, in biographical terms, the development of the concepts of revolution, community and government, focusing on the texts he wrote when he was a political prisoner in the nineties and on his reflections as vice-president of Bolivia. The continuities, tense moments and contradictions of this process are highlighted, in order to provide a full perspective of his main contributions.

Keywords

<Latin-American thinking> <politics> <community> <government>

Resumen

La obra de Álvaro García Linera es un cuerpo vivo, cuyo movimiento se encuentra dictado por su experiencia política personal y por las intensas transformaciones que ha atravesado Bolivia en las cuatro últimas décadas. Este artículo se propone introducir al pensamiento de uno de los autores esenciales del debate político latinoamericano. Para ello, se presenta, en clave biográfica, el desarrollo de los conceptos de revolución, comunidad y Estado, haciendo foco en sus escritos como preso político en la década del 90 y en sus reflexiones como vicepresidente del Estado Plurinacional de Bolivia. Se



Fecha de recepción: 31 de mayo de 2021. Fecha de aceptación: 22 de junio de 2021.
Heterocronías. Vol. 3, N°1. Correo electrónico: heterocronias@gmail.com

subrayan las continuidades, tensiones y contradicciones, procurando construir una imagen integral de sus principales aportes.

Palabras clave

<pensamiento latinoamericano> <política> <comunidad> <Estado>

1. Introducción

Militante, guerrillero, intelectual, académico, político. Incómodo tanto para derechas como izquierdas. Analista antes que académico. Polemista por sobre todas las cosas. Álvaro García Linera es presumiblemente en la actualidad el más relevante analista de la realidad política sudamericana. En este tiempo liminal de incertidumbres y monstruosidades, su palabra brinda coordenadas precisas y certeras tanto para el análisis de los procesos políticos latinoamericanos, como para un cierto anclaje de la acción política, asumiendo siempre como componentes de este navegar la contradicción y la indeterminación.

En estas líneas se expondrán, de modo breve, los aspectos nodales de su particular perspectiva revolucionaria, adhiriendo para ello a la hipótesis de Tomás Torres López (2018) sobre la relevancia de los “lugares de enunciación” en su construcción teórico-conceptual. En primer lugar, se consideran sus textos tempranos vinculados a su militancia en el katarismo, donde emerge el problema de la articulación entre marxismo e indianismo y el concepto de forma-comunidad. En segundo lugar, su papel como vicepresidente de los gobiernos de Evo Morales (2006-2019) impuso un nuevo núcleo de intereses y debates, los cuales versan sobre lo que Tzeiman (2018) identificó como el problema de la transición pos-neoliberal y el rol del Estado en el proceso revolucionario. En oposición a ciertas lecturas críticas a su práctica política reciente, en esta aproximación se parte del supuesto de que los aportes conceptuales de ambos momentos se encuentran en diálogo, articulados y tensionados por aspectos propios de la biografía política personal de García Linera y de la cambiante realidad de las luchas populares en Bolivia entre fines del siglo XX y comienzos de XXI.

2. Marxismo e Indigenismo

Álvaro García Linera nació en 1962 en el seno de una familia mestiza de clase media de la ciudad de Cochabamba, en el centro del país, en una indeterminación entre la región andina y las tierras bajas. Emigró para estudiar matemáticas en la Universidad Autónoma de México, donde participó de los debates en torno a los movimientos armados centroamericanos y la cuestión de la articulación entre clase y pueblos originarios. En este contexto, conoció a la socióloga mexicana Raquel Gutiérrez, vínculo que sería vital para su práctica política e intelectual durante más de una década (Stefanoni, 2008)¹.

Regresó a Bolivia a mediados de la década del 80, luego de la caída del gobierno de la Unión Democrática y Popular (UDP), una alianza de partidos de la izquierda tradicional. El debate político de las izquierdas en Bolivia se encontraba fuertemente tensionado. Por el lado del soviétismo y el maoísmo, con sus diversas vertientes, se interpretaba la necesidad de la organización de las clases obreras, principalmente urbanas, mediante sindicatos unificados-dada la limitada masa relativa de trabajadores asalariados-, desde donde se conduciría a la revolución popular. Por el contrario, ya en la década del setenta se desarrollaron nuevas expresiones e ideologías políticas en torno a las comunidades quechuas y aimaras, las cuales reivindicaron el lugar de las comunidades originarias, al ser la mayoría de la población y encontrarse social, económica y culturalmente excluidas de las agendas políticas, tanto de la derecha como a los partidos marxistas. Emerge la ideología indianista, que tiene como principal referente a Fausto Reinaga y al Partido Indio de Bolivia (PIB).

Este distanciamiento entre la tradición marxista y el proyecto político de las grandes mayorías indígenas y campesinas² forjó las bases del Katarismo, un movimiento político que justamente reivindicaba la relevancia del pensamiento crítico y procuraba tender un puente entre las luchas indianistas en el campo y el marxismo urbano. García Linera, su hermano José Raúl y Raquel Gutiérrez forman, junto al dirigente Felipe Quispe, el Ejército Guerrillero Túpac Katari (EGTK), brazo político-cultural y armado clandestino del movimiento katarista. El principal objetivo de este agrupamiento era generar una sublevación campesino-indígena, para lo cual se vincularon con diversas comunidades, armando a las mismas y participando de procesos de resistencia locales (Escárzaga, 2012).

En el plano conceptual, García Linera desarrolla una obsesión por rescatar las lecturas y análisis de Carlos Marx sobre América Latina y los pueblos agrarios. Esto queda expresado en dos panfletos de circulación clandestina, firmados bajo el nombre Qhananchiri (voz aimara que refiere a *el que ilumina*); *Cuaderno Kovalevsky* (1987)³ y

América (1991), este último dedicado a debatir con el clásico texto de José María Aricó sobre las lecturas de Marx a propósito de Simón Bolívar. En este último texto, García Linera considera que las interpretaciones de Marx sobre los procesos independentistas en Latinoamérica provienen, por un lado, de la limitada cantidad de información disponible en la época y de la comparación de la figura de Bolívar con la dictadura napoleónica, pero, asimismo, destaca que Marx se distancia del eurocentrismo de su época, particularmente en sus análisis sobre los procesos coloniales en India y China, y en sus consideraciones sobre el campesinado de Prusia⁴. En esos trabajos tardíos -de carácter analítico y no teórico- y en diversos intercambios epistolares donde García Linera encuentra en la obra de Marx una línea de contacto entre las comunidades pre-capitalistas y el proyecto comunista pos-capitalista. A partir de esta interpretación, la estela señalada por José Carlos Mariátegui medio siglo antes adquiere dimensión general y universal.

3. Forma-comunidad y proyecto político revolucionario

La actividad de EGTK se desarrolló entre los años 1986 a 1992. La misma se vio interrumpida en 1992, cuando fuera detenida y encarcelada toda la cúpula de la organización por el gobierno de Jaime Paz Zamora. La detención irregular -sin juicio alguno- prosiguió durante casi todo el gobierno neoliberal de Gonzalo Sánchez de Lozada, y duró, en total, cinco años, que incluyeron prisión y torturas físicas y psicológicas.

En este extenso y tormentoso contexto, García Linera consigue crear las condiciones para desarrollar su más importante investigación teórico-política, publicada en 1995 bajo el nombre *Forma valor y forma comunidad: Aproximación teórica-abstracta a los fundamentos civilizatorios que preceden al Ayllu Universal*. Este trabajo es una lectura crítica de *El Capital* de Carlos Marx, donde el modelo abstracto de capitalismo espontáneo⁵ se integra a la experiencia colonial americana y a la realidad periférica. En el mismo, realiza una exposición minuciosa del proceso de formación del capitalismo, a partir de las determinaciones sociales y naturales pre-capitalistas, que no son otras que el carácter comunitario, no solo de la producción, sino de la comunidad y de sus individuos.

Para García Linera, las formas primitivas o comunitarias son la antítesis del capital, pero no solo en su matriz de modo-de-producción-mercantil-con-trabajo-asalariado, sino también en cuanto a forma social y política, dimensiones que en este trabajo están lejos de ser una mera superestructura. La consolidación del capitalismo como forma civilizatoria consiste en la sumisión de toda fuerza social e individual a las determinaciones de la ley

del valor, es decir, de la forma-valor. Desde esta matriz, el conflicto entre clase capitalista y clase asalariada pierde centralidad, y, con ello, la clase trabajadora como vanguardia revolucionaria (proyecto político soviético). El opuesto al capitalismo mundializado y civilizatorio (expresado en la hegemonía ideológica y política neoliberal) es la autodeterminación de las comunidades, en cuanto forma civilizatoria en tensión y en constante resistencia frente a las avanzadas del capital.

En el ensayo introductorio, redactado en forma conjunta con Raquel Gutiérrez en enero de 1995, se proponen tres rectificaciones a los *postulados de la emancipación*, los cuales han recibido una *derrota histórica*, particularmente expresada en la caída de la URSS y en la nueva hegemonía neoliberal.

En primer lugar, es importante comprender que el capitalismo de fines del siglo XX no es solo su forma-valor (proceso de producción), sino que es forma-civilización; no es solo territorial (sectorial, local, nacional o regional), sino universal (mundial y total). En ese sentido, las contradicciones económicas internas del modo de producción, la disputa de clases, no sobre-determinan lo social, sino que se retroalimentan en todas las dimensiones sociales posibles:

La individualidad crítica, la creatividad, las nuevas formas de aprendizaje, de relaciones de pareja, los vínculos familiares, la escolaridad, las formas sencillas y directas de socialidad local (desde la familia, el barrio, el centro de trabajo, los medios de comunicación...), los tipos y usos de la tecnología, los tipos de socialidad, de comunicación, de producción cultural, etc., son lugares donde al igual que en los procesos de trabajo y las confrontaciones políticas y militares se despliegan relaciones de poder, donde se ponen en juego y se definen las formas de construcción y autoconstrucción del individuo social, de su lugar histórico, de sus posibilidades venideras, de sus vínculos con los demás. Bajo el régimen del capital, de una manera ascendente, estas esferas han sido o están siendo reestructuradas en función del orden del valor (por lo que se habla entonces de una civilización del valor mercantil), ante la cual las antiguas formas de socialidad (gratificantes o no, casi siempre más directas y menos cosificadas) se hallan en retirada o definitivamente sepultadas, y en las que la capacidad autoconstructiva social del individuo (libertad social) y de la colectividad -siempre presente e inconscientemente reforzada en su sustento material-cósmico por el capital- son sistemáticamente avasalladas, reprimidas, bloqueadas, dirigidas -en parte- por la forma del valor -mercantil- de las relaciones entre las personas. (Gutiérrez y García Linera, 2009: 21)

En segundo lugar, la autodeterminación de las comunidades debe ser proyecto político que dispute la matriz civilizatoria capitalista. Las directrices de esta contra-matriz-civilizatoria se encuentran en la forma-comunidad. Si bien la forma comunidad, en cuanto forma productiva, es el punto de partida, lo no-capital no se reduce a la producción

material y simbólica, sino a la sociedad toda haciéndose cargo de su existencia, ejerciendo su autogobierno. La comunidad transformando las formas de hacer, sentir, conocer y vincularse; creando poder social. Es decir; al capitalismo se le opone la comunidad, siendo el comunismo simplemente una síntesis histórica entre la sociedad pre-capitalista y la pos-capitalista. Para García Linera (2009), el ayllu es una unidad comunitaria en lo productivo, vincular y político, la cual contiene, por un lado, la otredad del capital, la cual es requerida para ser explotada (acumulación primitiva permanente); y por otro, el germen de la sociedad por venir. Pero, para que ello ocurra, es preciso que la forma-comunidad trascienda su carácter local y adquiera, trayendo a colación a Hegel predisposición de totalidad. En cuanto proyecto político, el ayllu debe adquirir carácter universal e imponerse como proyecto político-civilizatorio.

En este último sentido, la tercera rectificación es que *el partido político revolucionario es la sociedad misma en movimiento autodeterminativo*, el cual debe ser comprendido no como un devenir histórico irreductible, sino como una acción creativa constante. En ese sentido, es preciso identificar y desarrollar nuevas matrices civilizatorias, las cuales abarquen, además de la producción, todos los planos sociales. La misma debe ser comprendida, acompañada y promovida; el intelectual tiene que aprender del pueblo, de sus prácticas, conocimientos y formas de ver el mundo.

Todos estos elementos analíticos serán retomados y resumidos en las *Nueve tesis sobre el capitalismo y la comunidad universal* (2013), donde se concluye;

Detrás del resquebrajado poderío de un capitalismo planetario triunfante está el poderío latente de un comunitarismo técnico, organizativo y moral de las naciones y clases subalternas, pero únicamente como potencia, tendencia y posibilidad material. Para que esa potencia devenga en insurgencia social se requiere un largo y sistemático activismo molecular con voluntad de poder; un activismo intersticial capaz de tejer voluntades crecientes y materialmente sustentadas de luchas por el poder; capaz de crear relaciones comunitarias expansivas, primero nacionales, luego continentales y finalmente planetarias, que gatillen el cúmulo de fuerzas comunitarias constreñidas y ahogadas por el capitalismo. Al final, la comunidad real será universal, planetaria o no será nada. (García Linera, 2020: 127)

4. Clase y comunidad ante la crisis del neoliberalismo

Luego de la liberación de la cárcel, a comienzo de 1997, Álvaro García Linera se dedicó de modo sistemático a la enseñanza universitaria y a la actividad académica. De allí surge una serie de reflexiones sobre el sindicalismo minero y la condición obrera, en el marco de las reformas neoliberales que habían privatizado parte de los recursos naturales

y habían modificado las formas organizativas y de vida de los hogares asalariados de este sector. Luego, con la emergencia de las movilizaciones urbanas y rurales contra la privatización del agua (2000) y del gas (2003), surgió un sostenido interés sobre las formas de movilización y los nuevos movimientos sociales.

Todo este ciclo intelectual hará síntesis en su texto *Sindicato, multitud y comunidad. Movimientos sociales y formas de autonomía política* (2001), donde identifica la forma social multitud como heredera de la tradición sindicalista y propia de las movilizaciones anti-neoliberales, junto a la que se articula hacia comienzos del siglo XXI la forma-comunidad. García Linera, nuevamente, plantea que la forma-multitud, a diferencia de la forma-sindicato en decadencia y de la consolidada forma-comunidad, tiene un carácter esporádico, temático, regional y discontinuo, lo cual la convierte más en un epifenómeno de las políticas neoliberales y, solo eventualmente, en un proyecto política a muy largo plazo, sobre la cual no pueden sostenerse las expectativas y sueños de los pueblos oprimidos.

5. La cuestión del Estado

En oposición a su interés y profundización temprana y sostenida sobre el concepto, realidad y potencialidad de la comunidad, la cuestión del Estado, en el pensamiento de García Linera, fue difusa hasta su ingreso a la vicepresidencia de Bolivia, lo cual no equivale a decir que fuera un renegado del Estado. Todo lo contrario, sus apuestas políticas y teóricas durante la década del 90 -particularmente vinculadas a la asesoría política de Felipe Quispe y a los objetivos electorales de la CSUTCB-, siempre estuvieron dirigidas a la toma del poder del Estado, difiriendo en esto tanto al discurso neoliberal sobre el fin del Estado, como a los debates de la izquierda posestructuralista sobre el abandono del Estado o la creación de un *contra-poder* al mismo. Esta es una crítica directa al localismo autonomista de cierta dirigencia indigenista (y en parte una autocrítica a la experiencia katarista), pero también un presagio para ser leído por proyectos políticos similares, como el levantamiento zapatista llevado adelante solo un año antes.

Regresando al notable texto introductorio a *Forma Valor y Forma Comunidad*, Gutiérrez y García Linera identificaban que el objetivo del poder social de la comunidad es la conquista del poder político del Estado. En este caso, el Estado es comprendido como la síntesis social que, siguiendo a Hegel y a Zabaleta Mercado, cristaliza las luchas y las relaciones de fuerzas sociales:

El Estado es, pues, mucho menos que el territorio social de la configuración de fuerzas e iniciativas, pero es su síntesis orgánica expresiva y el medio material cosificado de la relación prevaleciente y de la neutralización de las fuerzas y energías riesgosamente contrapuestas. Los comportamientos como máquina o como relación (o ambas a la vez, dependiendo de la singularidad de las fuerzas entrelazadamente confrontadas) son entonces propiedades indisolubles de esta "función" sintética-activa del poder de Estado. (Gutiérrez y García Linera, 2009: 26)

El Estado es, entonces, relación social, como imposición o acuerdo de clases y segmentos sociales, y también maquinaria o dispositivo de esa relación, como la capacidad de hacerla efectiva. Esta concepción estructuralista del Estado debe ser leída no solo desde su literatura contemporánea (Althusser, Poulantzas), sino principalmente a la luz de la experiencia política de las fuerzas populares bolivianas, y como conclusión histórica de los impactos que tuvo el pacto militar-campesino, instaurado a partir de la revolución de 1952 y cristalizado en el Estado, desde el cual el poder estatal (personificado en el MNR y diversas dictaduras) desplegó la represión al movimiento obrero con apoyo de los líderes campesinos y en paralelo a la implementación de la reforma agraria. El problema de esta intervención política fue que el sector campesino-indígena participaba de la relación de dominación, pero de un modo pasivo y complaciente hacia las clases explotadoras, a cambio de un rédito (el reparto de tierras) que, por su carácter local, parcial y segmentado, no propiciaba cambios significativos en las relaciones de fuerzas.

Así, la idea de que el triunfo de un proyecto político comunitario no-capitalista requiere de la estatización de su forma organizativa emparenta esta noción del *Estado-indio* con la de *nación india* propuesta por Reinaga un cuarto de siglo antes y con la tradición de las rebeliones aimaras de Túpac Katari frente al imperio español. El comunitarismo indio es y siempre ha sido, para García Linera y para cierta tradición popular boliviana, un proyecto de país en potencia y en acción. Esta lectura es todo lo contrario de aquellas otras que plantean que la práctica y potencialidad política de indianismo se encuentra en su cualidad *esencialmente* no estatista, localista y que se define por sus expresiones de resistencia y defensivas.

El carácter abstracto en referencia al Estado será abandonado por García Linera a partir de su incursión en el mismo, luego de la trascendental victoria electoral del Movimiento Al Socialismo (MAS) en 2005, la cual consagró a Evo Morales como presidente de Bolivia y a él como vice. El primer gobierno tuvo una intensa actividad,

particularmente enmarcada en demandas populares coyunturales (nacionalización de los hidrocarburos en 2006, tras la guerra del gas) e históricas (reforma constitucional de 2009), y en la lucha contra la resistencia conservadora.

Luego de la reelección del MAS en 2009, Álvaro García Linera, en su discurso de su segundo mandato como vicepresidente, reflexiona sobre la forma y el rol que debe ocupar el Estado en un proceso revolucionario. Partiendo del concepto de René Zabaleta Mercado de Estado aparente, con el cual este autor definió al aparato administrativo de una república liberal cultural y políticamente excluyente, García Linera plantea que las luchas históricas del movimiento indigenista, junto con las alianzas políticas construidas en el contexto neoliberal y el desarrollo un programa de transformación, formaban las bases de un nuevo estado. En este sentido, el autor recupera el concepto gramsciano de Estado integral, el cual implicaba una correspondencia precisa entre sociedad y organización política estatal:

Estado integral o pleno es aquel en el que hay un liderazgo social, político, moral e intelectualmente activo, que permite crear el sentido de pertenencia y representación de todos en la estructura administrativa del Estado. El Estado integral gramsciano es todo lo contrario del Estado aparente que tuvimos durante 180 años y es, precisamente, la construcción de un Estado articulador de la diversidad nacionalista, geográfica, cultural y clasista, lo que los bolivianos nos hemos planteado edificar desde abajo, en base a los pilares del gobierno de los movimientos sociales, la plurinacionalidad, la autonomía democrática y la soberanía económica. (García Linera, 2010a: 11)

Este proyecto de *Estado integral*, forjado desde las luchas indígenas del abajo hacia arriba, debía ser plurinacional en cuanto a reconocimiento de derechos y de autoridad política, promotor de las autonomías comunitarias y económicamente fuerte y soberano. La acción gubernamental de un proyecto político revolucionario no es administrar las cosas, sino transformarlas. En ese sentido, el objetivo debía ser la promoción de la comunidad, tanto en sus dimensiones particulares como en cuanto a proyecto civilizatorio de conjunto. Para ello, dada la situación de marginación política y pauperismo de las condiciones de vida, desde el Estado se debía propiciar el desarrollo de un ciclo de redistribución del poder y de la riqueza.

6. Contradicciones, tensiones y disputas en el proceso revolucionario

Ya en su segundo mandato, aflora en García Linera un lenguaje marcadamente más cercano al maoísmo, donde la contradicción es comprendida no a partir de sus

tendencias a la síntesis -como subraya el estructuralismo europeo-, sino como aspecto integrante y dinamizador de los objetos, sujetos y procesos:

A lo largo de la vida de los pueblos y los Estados, las contradicciones fueron, son y serán las fuerzas productivas de los cambios, las fuerzas productivas de la revolución, el motor de la historia de las sociedades. En las contradicciones y tensiones se develan los problemas que afligen a una colectividad, se visibilizan las diferentes propuestas de solución de los problemas; y en las conflictividades mismas, develadas por esas contradicciones, es donde la sociedad articula proyectos, alianzas y medios para solucionarlas, parcial o plenamente. Tensiones y contradicciones son, por tanto, los mecanismos mediante los cuales se logran los cambios y se impulsa el avance de una sociedad, y forman parte indisoluble del curso democrático y revolucionario de los pueblos. (García Linera, 2010b: 24, 25)

Esta cita pertenece al texto *Las tensiones creativas de la revolución* (2010b), donde se plantea que el proceso revolucionario boliviano ha llegado a un *punto de bifurcación*, donde el proyecto civilizatorio popular ha adquirido carácter de hegemónico en la sociedad y en el Estado. En esta lectura, la condición hegemónica del proyecto popular del proceso de cambio genera que, junto a la contradicción principal (el capitalismo y el imperialismo) y la contradicción primaria (la disputa contra los resabios locales del proyecto neoliberal), emerjan contradicciones secundarias o tensiones creativas, cuyo carácter es dialéctico y no contradictorio.

García Linera plantea que estas tensiones internas son el motor del movimiento de la revolución. La primera de esas tensiones es la relación entre el Estado y las distintas formas organizativas locales, sean estas sociales, sindicales y/o comunitarias. La segunda versa sobre la ampliación de la base social del proceso de cambio y la disputa por las conducciones. La tercera tensión creativa era entre el desarrollo de políticas generales o universales y las demandas particulares, sectoriales o locales. Por último, señala la cuestión de la tensión entre el cuidado y la preservación de la madre tierra y la política de industrialización de la explotación de los recursos naturales. Todas estas tensiones forman parte ciertamente del dilema de la articulación entre el carácter total, o general, y las demandas particulares o locales, es decir, entre la(s) forma(s)-comunidad(es) particular(es) y el proyecto político nacional que debe expresarse en la acción estatal. En ese sentido, no hay posibilidad de resolución de las mismas, sino que es preciso asumir este carácter contradictorio y equilibrar las tensiones en la política concreta.

Estos debates internos propios del proceso de cambio han sido los aspectos centrales que marcaron quiebres y críticas profundas a la conducción de *MAS*, y, en particular, a ciertas políticas que fueron identificadas como extractivitas y destructoras del medio ambiente. Las dos máximas expresiones de estas rupturas son las contenidas en un documento redactado por intelectuales y dirigentes políticos en 2011⁶ y las movilizaciones de grupos ecologistas y comunidades originarias desarrolladas entre 2010 y 2013 contra la construcción de una ruta sobre el Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro-Sécure (TIPNIS). En ambos casos el gobierno respondió de modo categórico, ejerciendo García Linera como vocero oficial⁷, planteando que muchas de las expresiones ambientalistas no expresaban a las comunidades y que, en lo concreto, eran sostenidas política y económicamente por empresas y organismos imperialistas como forma de debilitamiento del proceso revolucionario. En ese sentido, eran interpretadas como expresiones de reconstitución de la hegemonía neoliberal.

7. Consideraciones finales

La producción intelectual de Álvaro García Linera es una obra viva, en constante movimiento, profundamente imbricada en vivencias personales, políticas y en elementos coyunturales. A diferencia de la tradición de intelectuales latinoamericanos críticos de la década de los setenta, en su caso se destaca la recuperación, continuidad y apuesta por la reflexión en torno al marxismo clásico, la cual se combina con una acción política para nada dogmática y crítica de las visiones estructuralistas hegemónicas. Para él, la revolución, en cuanto acto colectivo, consciente, requiere de sujetos que la ejerzan en la práctica y que la piensen desde las trincheras de la crítica. Su militancia política en el katarismo forjó las bases de una acción revolucionaria y de un desarrollo intelectual crítico que posteriormente procuró trasladar a su actividad en el Estado.

En su trayectoria teórica, repleta más de ensayos y propuestas que de certezas, queda expresado el problema de una acción revolucionaria guiada por la forma-comunidad que consiga construirse como proyecto estatal, o a la inversa: qué cantidad de comunidad es capaz de canalizarse desde el Estado, y cuánta debe quedar necesariamente afuera del mismo, tensionándolo. En el horizonte político de Marx, la victoria final del comunismo implica, necesariamente, la eliminación del Estado como instancia de organización social.

En una entrevista reciente⁸, realizada luego del golpe de Estado de 2019, el cual desplazara al gobierno del *MAS* del poder, se le preguntó a Álvaro sobre el rol del Estado

ante la pandemia mundial del COVID-19. En este caso, nuestro autor ensayó una síntesis simple pero muy relevante sobre los principales elementos que configuraron su trayectoria política e intelectual. *En el Estado se integran de modo contradictorio la centralización de la decisión con la administración de lo que es común a toda la sociedad* (García Linera, 2020). Monopolio y comunidad. Centralización y democracia. Conducción y apertura. He allí el dilema planteado.

Notas

1. Las referencias históricas plasmadas en esta sección, excepto las explícitamente diferenciadas, pertenecen al Prefacio de Pablo Stefanoni a la antología de artículos de Álvaro García Linera titulada "La potencia plebeya", publicada por CLACSO en 2018.
2. En una escena de *La Nación Clandestina*, -tal vez la película más importante del cine político latinoamericano-, Jorge Sanjinés posa la cámara desde la perspectiva de una pareja de campesinos aimaras, quienes, en medio de un abierto paisaje andino, observan que se acerca a ellos, a toda prisa y desesperado, un militante de izquierda de La Paz perseguido por las fuerzas militares. En un dramático diálogo fallido, donde nadie comprende y los distintos idiomas son expresión de distancias sociales, éticas y políticas profundas, la pareja se aleja asustada y el militante universitario grita "*Carajo no me entiende. ¡Indios de mierda!*".
3. El texto fue traducido al inglés por el antropólogo Lawrence Krader en 1975. Su primera versión en español fue un este panfleto de circulación clandestina que el EGTK hizo circular por Cochabamba y La Paz en 1991. El mismo incluía una introducción comentada por García Linera y la traducción de Raquel Gutiérrez de algunas partes del texto en inglés.
4. Estos textos serán publicados de modo oficial por primera vez en español por la editorial de la vicepresidencia de Bolivia en 2015, en el volumen "*Karl Marx. Escritos de la comunidad ancestral*".
5. La teoría del valor y del modo de producción capitalista desarrollada por Carlos Marx en la obra *El capital* son construcciones teóricas (totalidad general abstracta) que parten del supuesto del pleno desarrollo endógeno de las fuerzas productivas. Esto es lo que Sami Amin (2011) denominó de "capitalismo espontáneo", donde no existiera la intervención del Estado, el mercado internacional y el colonialismo. Esta abstracción analítica irreal cumple pertinentemente su objetivo explicativo en aquellos casos de desarrollo temprano del capitalismo central, como fuera el caso estudiado por Marx de Inglaterra en el siglo XVIII, pero es muy limitada para comprender el capitalismo en su dimensión de sistema mundial y en sus particularidades en la periferia.
6. "Por la recuperación del proceso de cambio para el pueblo y con el pueblo" (2011).
7. Ver "*El ongismo. Enfermedad infantil del derechismo (o cómo la "reconducción" del proceso de cambio es la restauración neoliberal)*" (2011) y "*Geopolítica de la Amazonía. Poder hacendal-patronal y acumulación capitalista*" (2012).
8. Entrevista a programa de radio "Revista Anfibia" (10/2020).

Bibliografía

Amin, S. (2011) *La ley del valor mundializada*, Barcelona: El viejo topo.

- Escárzaga, F. (2012) "Comunidad indígena y revolución en Bolivia: el pensamiento indianista-katarista de Fausto Reinaga y Felipe Quispe", *Política y Cultura* núm. 37, pp. 185-210. Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/pdf/polcul/n37/n37a9.pdf>
- García Linera, Á. (2008 [2001]) "Sindicato, multitud y comunidad. Movimientos sociales y formas de autonomía política", en García Linera, Álvaro *La potencia plebeya. Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*, Buenos Aires: CLACSO.
- García Linera, Á. (2009 [1995]) *Forma valor y forma comunidad. Aproximación teórico-abstracta a los fundamentos civilizatorios que preceden al Ayllu Universal*, Buenos Aires: CLACSO y Prometo. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/coedicion/garcial/>
- García Linera, Á. (2010a) "Del Estado aparente al Estado integral. La construcción democrática del socialismo comunitario", *Discursos y ponencia del vicepresidente del Estado Plurinacional de Bolivia* núm. 8, pp. 7-14.
- García Linera, Á. (2010b) *Las tensiones creativas de la revolución. La quinta fase del Proceso de Cambio*, La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional.
- García Linera, Á. (2011) "El "oenegeismo", enfermedad infantil del derechismo (O cómo la "reconducción" del Proceso de Cambio es la restauración neoliberal)", La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional.
- García Linera, Á. (2020 [2013]) "Nueve tesis sobre el capitalismo y la comunidad universal" en Álvaro García Linera *¿Qué es una revolución? y otros ensayos reunidos*, Buenos Aires: CLACSO. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20201230111621/Que-es-la-revolucion.pdf>
- Reinaga, F. (1971) *Tesis india*, La Paz: Partido Indio de Bolivia (PIB).
- Stefanoni, P. (2008) "Prefacio", en García Linera, Álvaro, *La potencia plebeya. Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*, Buenos Aires: CLACSO.
- Torres López, T. (2018) *Comunidad y Estado en Álvaro García Linera Un análisis a través de sus lugares de enunciación (1988-2017)*, Santiago de Chile: Ariadna Ediciones.
- Tzeiman, A. (2018). "Álvaro García Linera: aportes teóricos sobre el Estado y la transición en el Siglo XXI latinoamericano", *Religación - Revista de Ciencias Sociales y Humanidades* 3 (12), pp 42-56. Disponible en: <http://revista.religacion.com/index.php/religacion/article/view/185>

DAMIÁN LOBOS

lobosdamian@gmail.com

Nació el 28 de mayo de 1987. Docente de nivel medio y universitario, se encuentra en etapa final de doctorado en Estudios Sociales Agrarios (CEA-UNC). Es licenciado en Ciencia Política por la Universidad Católica de Córdoba y tiene una maestría en Planificación y Gestión del Territorio de la Universidad Federal del ABC (San Pablo, Brasil). Editor del boletín de investigaciones de la *Agrarian South Network*. Sus temas de interés son la economía política del desarrollo local y regional, la cuestión agraria latinoamericana y la planificación territorial.